



Palabra Dominical

XV Domingo del Tiempo Ordinario

Antífona de entrada

Por serte fiel, yo contemplaré tu rostro, Señor, y al despertar, espero saciarme de gloria.

Se dice Gloria.

Cfr. Sal 47, 10-11

Oración Colecta

Señor Dios, que muestras la luz de tu verdad a los que andan extraviados para que puedan volver al buen camino, concede a cuantos se profesan como cristianos rechazar lo que sea contrario al nombre que llevan y cumplir lo que ese nombre significa. Por nuestro Señor Jesucristo...



La lluvia hará germinar la tierra.

Del libro del profeta Isaías: 55, 10-11

Esto dice el Señor: "Como bajan del cielo la lluvia y la nieve y no vuelven allá, sino después de empapar la tierra, de fecundarla y hacerla germinar, a fin de que dé semilla para sembrar y pan para comer, así será la palabra que sale de mi boca: no volverá a mí sin resultado, sino que hará mi voluntad y cumplirá su misión". **Palabra de Dios. R. Te alabamos, Señor.**

Salmo responsorial

Del Salmo 144

R. Señor, danos siempre de tu agua.

Señor, tú cuidas de la tierra, la riegas y la colmas de riqueza. Las nubes del Señor van por los campos, rebosantes de agua, como acequias. **R.**

Tú preparas las tierras para el trigo: riegas los surcos, aplanas los terrenos, reblandeces el suelo con la lluvia, bendices los renuevos. **R.**

Tú coronas el año con tus bienes, tus senderos derraman abundancia, están verdes los pastos del desierto, las colinas con flores adornadas. **R.**

Los prados se visten de rebaños, de trigales los valles se engalanan. Todo aclama al Señor. Todo le canta. **R.**

Toda la creación espera la revelación de la gloria de los hijos de Dios

De la carta del apóstol san Pablo a los romanos: 8, 18-23

Hermanos: Considero que los sufrimientos de esta vida no se pueden comparar con la gloria que un día se manifestará en nosotros; porque toda la creación espera, con seguridad e impaciencia, la revelación de esa gloria de los hijos de Dios.

La creación está ahora sometida al desorden, no por su querer, sino por voluntad de aquel que la sometió. Pero dándole al mismo tiempo esta esperanza: que también ella misma va a ser liberada de la esclavitud de la corrupción, para compartir la gloriosa libertad de los hijos de Dios.

Sabemos, en efecto, que la creación entera gime hasta el presente y sufre dolores de parto; y no sólo ella, sino también nosotros, los que poseemos las primicias del Espíritu, gemimos interiormente, anhelando que se realice plenamente nuestra condición de hijos de Dios, la redención de nuestro cuerpo. **Palabra de Dios. R. Te alabamos, Señor.**



Aclamación Antes del Evangelio

Mt 11,25

R. Aleluya, aleluya.

La semilla es la palabra de Dios y el sembrador es Cristo; todo aquel que lo encuentra vivirá para siempre.

R. Aleluya, aleluya.

Una vez salió un sembrador a sembrar.

Del santo Evangelio según san Mateo: 13, 1-23



Un día salió Jesús de la casa donde se hospedaba y se sentó a la orilla del mar. Se reunió en torno suyo tanta gente, que él se vio obligado a subir a una barca, donde se sentó, mientras la gente permanecía en la orilla. Entonces Jesús les habló de muchas cosas en parábolas y les dijo:

"Una vez salió un sembrador a sembrar, y al ir arrojando la semilla, unos granos cayeron a lo largo del camino; vinieron los pájaros y se los comieron. Otros granos cayeron en terreno pedregoso, que tenía poca tierra; ahí germinaron pronto, porque la tierra no era gruesa; pero cuando subió el sol, los brotes se marchitaron, y como no tenían raíces, se secaron. Otros cayeron entre espinos, y cuando los espinos crecieron, sofocaron las plantitas. Otros granos cayeron en tierra buena y dieron fruto: unos, ciento por uno; otros, sesenta; y otros, treinta. El que tenga oídos, que oiga".

Después se le acercaron sus discípulos y le preguntaron: "¿Por qué les hablas en parábolas?". Él les respondió: "A ustedes se les ha concedido conocer los misterios del Reino de los cielos, pero a ellos no. Al que tiene, se le dará más y nadará en la abundancia; pero al que tiene poco, aun eso poco se le quitará. Por eso les hablo en parábolas, porque viendo no ven y oyendo no oyen ni entienden.

En ellos se cumple aquella profecía de Isaías que dice: Oirán una y otra vez y no entenderán; mirarán y volverán a mirar, pero no verán; porque este pueblo ha endurecido su corazón, ha cerrado sus ojos y tapado sus oídos, con el fin de no ver con los ojos, ni oír con los oídos, ni comprender con el corazón. Porque no quieren convertirse ni que yo los salve.

Pero, dichosos ustedes, porque sus ojos ven y sus oídos oyen. Yo les aseguro que muchos profetas y muchos justos desearon ver lo que ustedes ven y no lo vieron y oír lo que ustedes oyen y no lo oyeron.

Escuchen, pues, ustedes lo que significa la parábola del sembrador.

A todo hombre que oye la palabra del Reino y no la entiende, le llega el diablo y le arrebató lo sembrado en su corazón. Esto es lo que significan los granos que cayeron a lo largo del camino.

Lo sembrado sobre terreno pedregoso significa al que oye la palabra y la acepta inmediatamente con alegría; pero, como es inconstante, no la deja echar raíces, y apenas le viene una tribulación o una persecución por causa de la palabra, sucumbe.

Lo sembrado entre los espinos representa a aquel que oye la palabra, pero las preocupaciones de la vida y la seducción de las riquezas la sofocan y queda sin fruto.

En cambio, lo sembrado en tierra buena representa a quienes oyen la palabra, la entienden y dan fruto: unos, el ciento por uno; otros, el sesenta; y otros, el treinta". **Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.**

Se dice Credo

Plegaria Universal.

Pidamos. Hermanos, al Señor que escuche nuestras suplicas y atienda nuestras peticiones.

Después de cada petición diremos: **Padre, escúchanos.**

Oremos por la Iglesia, por todos los bautizados, llamados a seguir a Jesús ya dar testimonio de fe y de amor. **Oremos.**

Oremos por el mundo entero, por el fin de la violencia y de las guerras, por la justicia y la paz que proceden de Dios. **Oremos.**

Oremos por los que viven lejos de su casa, por los encarcelados, los débiles y excluidos, y por los que sufren persecución. **Oremos.**

Oremos por los abogados de México que ejercen su profesión con rectitud, buscando el bien y los que no también. **Oremos.**

Oremos por todos aquellos que buscan trabajo y no lo encuentran y por las familias que pasan necesidad. **Oremos.**

Oremos por nosotros y por todos los miembros de nuestra parroquia (comunidad). **Oremos.**

Escucha, Señor, las oraciones de tu pueblo y aumenta en nosotros el deseo sincero de acoger la semilla de tu palabra, y que fructifique en obras de justicia y paz. Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración sobre las Ofrendas

Mira, Señor, los dones de tu Iglesia suplicante, y concede que, al recibirlos, sirvan a tus fieles para crecer en santidad. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de la Comunión

Mt 11,28

El que come mi carne y bebe mi sangre, permanece en mí y yo en él, dice el Señor.

Oración después de la Comunión.

Alimentados con los dones que hemos recibido, te suplicamos, Señor, que, participando frecuentemente de este sacramento, crezcan los efectos de nuestra salvación. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Reflexión

Las lecturas de este domingo hablan de la Palabra de Dios



con dos imágenes entrelazadas: la de la lluvia y la de la semilla. Isaías, en la primera, lectura compara la Palabra de Dios con la lluvia que baja del cielo y no vuelve sin haber regado y hecho germinar las semillas; Jesús en el Evangelio habla de la Palabra de Dios como de una semilla que cae en terrenos distintos y que

produce fruto. La Palabra de Dios es semilla porque genera la vida y es lluvia que alimenta la vida, que permite a la semilla germinar.

Hablando de la Palabra de Dios damos a menudo por descontado el hecho más conmovedor de todos, y es el que Dios hable. ¡El Dios bíblico es un Dios que habla! "Habla el Señor, Dios de dioses, no está en silencio", dice el salmo (Sal 50, 1-3); Dios mismo repite a menudo: "Escucha, pueblo

mío, quiero hablar" (Sal 50, 7). En esto la Biblia ve la diferencia más clara con los ídolos que "tienen boca, pero no hablan" (Sal 114, 5). Pero, ¿qué significado debemos dar a expresiones tan antropomórficas como "Dios dijo a Adán", "así habla el Señor", "dice el Señor", "oráculo del Señor" y otras parecidas. Se trata evidentemente de un hablar diverso del humano, un hablar a los oídos del corazón. ¡Dios habla como escribe! "Pondré mi ley en sus almas, la escribiré en su corazón", dice en el profeta Jeremías (Jr 31, 33). Él escribe sobre el corazón y también sus palabras las hace resonar en el corazón. Lo dice expresamente él mismo a través del profeta Oseas, hablando de Israel como de una esposa infiel: "Por eso yo voy a seducirla; la llevaré al desierto y hablaré a su corazón" (Oseas 2, 16). Dios no tiene boca ni aliento humano: su boca es el profeta, su aliento es el Espíritu Santo. "Tu serás mi boca", dice Él mismo a sus profetas. Afirma también "pondré mi palabra en tus labios". Este es el sentido de la célebre frase: "hombres movidos por el Espíritu Santo,



han hablado de parte de Dios" (2 Pedro 1, 21). La tradición espiritual de la

Iglesia ha acuñado la expresión "locuciones interiores" para esta manera de hablar dirigida a la mente y al corazón. Y, sin embargo, se trata de un hablar en el verdadero sentido del término; la criatura recibe un mensaje que puede traducir en palabras humanas. Tan vivo y real es el hablar de Dios, que el profeta recuerda con precisión el lugar, el día y la hora en que cierta palabra "vino" sobre él. Tan concreta es la Palabra de Dios que de ella se dice que "cae" sobre Israel, como si fuera una piedra (Is 9,7), o como si fuera un pan que se come con gusto: "Se presentaban tus palabras, y yo las devoraba; era tu palabra para mí un gozo y alegría de corazón" (Jeremías 15, 16). Ninguna voz humana llega al hombre con la profundidad con que le llega la palabra de Dios. "Ciertamente, es viva la Palabra de Dios y eficaz, y más cortante que espada alguna de dos filos. Penetra hasta las fronteras entre el alma y el espíritu, hasta las junturas y médulas; y escruta los sentimientos y pensamientos del corazón" (Hebreos 4,12). A veces el hablar de Dios es "un trueno poderoso que descuaja los cedros del Líbano" (Salmo 28), otras veces parece el "murmullo de una brisa ligera" (1 Reyes 19,12). Conoce todos los tonos del hablar humano.

Esta naturaleza interior y espiritual del hablar de Dios cambia radicalmente en el momento en el que "el Verbo se ha hecho carne". Con la venida de Cristo, Dios habla también con voz humana, que se puede oír con los oídos no sólo del alma, sino también del cuerpo. La Biblia atribuye, como puede verse, a la palabra una dignidad inmensa. No han faltado intentos de cambiar la solemne afirmación con la que Juan inicia su Evangelio: "En el principio existía la Palabra". Goethe hace decir a su Fausto: "Al principio existía la acción", y es interesante ver cómo el escritor llega a esta conclusión. No puedo, dice Fausto, dar a "la palabra" un valor tan alto; quizás debo entenderla como el "sentido"; pero, ¿puede el sentido ser el que todo lo actúa y crea? ¿Entonces debería decirse: "Al principio existía la fuerza"? Pero no, una iluminación repentina me sugirió la respuesta: "Al principio existía la acción". Pero son intentos de corrección injustificados. El Verbo, o Logos de Juan contiene todos los significados que Goethe asigna a los demás términos. Éste,

como se ve en el resto del Prólogo, es luz, es vida, es fuerza creadora. Dios creó al hombre "a su imagen" precisamente porque lo creó capaz de hablar, de comunicar y de establecer relaciones. Él, que contiene en sí mismo, desde la eternidad, una Palabra, ha creado al hombre dotado de palabra. Para ser, no sólo "a imagen" sino también "a semejanza" de Dios (Génesis 1, 26), no basta que el hombre hable, sino que debe imitar el hablar de Dios. El contenido y motor del hablar de Dios es el amor. Dios habla por el mismo motivo que crea:

"Para infundir su amor en todas las criaturas y deleitarlas con los esplendores de su gloria", como dice la Plegaria Eucarística IV. La Biblia, desde el principio hasta el final, no es más que un mensaje de amor de Dios a sus criaturas. Los tonos pueden cambiar, desde el iracundo hasta el tierno, pero la sustancia es siempre y solamente el amor. Dios se ha servido de la palabra para comunicar la vida y la verdad, para instruir y consolar. Esto nos suscita la pregunta: ¿qué uso hacemos nosotros de la palabra? En su drama "Puertas cerradas", Sartre nos ha dado una imagen impresionante de en qué se puede convertir la comunicación humana cuando falta el amor. Tres personas son introducidas, en breves intervalos, en una habitación. No hay ventanas, la luz está al máximo y no hay posibilidad de apagarla, hace un calor sofocante, y no hay en ella nada más que un asiento para cada uno. La puerta, naturalmente, está cerrada, la campanilla existe, pero no suena. ¿Quiénes son estas personas? Son tres muertos, un hombre y dos mujeres, y el lugar en el que se encuentran es el infierno. No hay espejos, y cada uno no puede verse más que a través de las palabras del otro, que le ofrece la imagen más horrible de sí mismo, sin ninguna misericordia, al contrario, con ironía y sarcasmo. Cuando después de un rato sus almas se han desnudado la una a la otra y las culpas de las que se avergüenzan han salido a la luz una a una y disfrutadas por los otros sin piedad, uno de los personajes dice a los otros dos: "Recordad: el azufre, las llamas, las torturas con el fuego. Todo tonterías. No hay ninguna necesidad de tormentos: el infierno son los otros".

El abuso de la palabra puede transformar la vida en un infierno. San Pablo da a los cristianos esta regla de oro a propósito de las palabras: "No salga de vuestra boca palabra dañosa, sino la que sea conveniente para edificar según la necesidad y hacer el bien a los que os escuchen" (Efesios 4, 29). La palabra buena es la que sabe escoger el lado positivo de una acción y de una persona, y que, incluso cuando corrige, no ofende; palabra buena es la que da esperanza. Palabra mala es toda palabra dicha sin amor, para herir y humillar al prójimo. Si la palabra mala sale de los labios, será necesario retractarse. No son del todo ciertos los versos del poeta italiano Metastasio:



"Voce dal sen fuggita / Voz que del seno ha salido
più richiamar non vale; / ya no vale la pena ser retirada
non si trattien lo strale, / no puede detenerse la fecha
quando dall'arco uscì". /cuando ha salido del arco
Se puede retirar una palabra salida de la boca, o al menos limitar su efecto negativo, pidiendo perdón. ¡Qué don, entonces, para nuestros semejantes y qué mejora de la calidad de vida en el seno de la familia y de la sociedad!

Avisos parroquiales

- En la **oficina parroquial** les **ofrecemos misales mensuales del mes agosto, cirios pascuales, veladoras** a la **divina providencia, veladoras, vino para consagrar, Hostias para consagrar, para el servicio del altar, los cuales se pueden ofrecer como una ofrenda a la Parroquia.**
- ¿Eres **titular** de una **GAVETA** en el área de **Criptas** de la Parroquia de la Sagrada Familia? ¿**Conoces** el **reglamento** del derecho de uso de las Gavetas que emitió el Sr. Obispo “sobre el establecimiento y funcionamiento del área de criptas de los templos católicos en la diócesis de Querétaro del 1º de Junio del 2006? ¿**Tienes actualizados** tus datos? ¿Sabes **qué procedimiento** debes seguir si vas a hacer **uso** de la **Gaveta**? ¿**Conoces** el **punto** del **reglamento** en que se menciona que **no se permite pegar ningún objeto** en las **tapas**?... **La forma arquitectónica de las gavetas, así como su apariencia actual deberá conservarse sin modificaciones. Por lo tanto, no se permite pegar ningún objeto en las tapas. Les pedimos que por favor retiren de las Gavetas todo lo que hayan colocado, solamente debe quedar la PLACA, se les da el plazo de enero a agosto del presente año. Pasar** a la **oficina** Parroquial con tu **recibo** de **titularidad**, para que **recibas** toda la **información**.

Te puede interesar...

«Justo me tocó vivir la cuarentena conmigo». Una reflexión imperdible

Frases como esta, que son ciertamente graciosas, abundan por las redes sociales con miles de variaciones. Pero todas direccionadas a una misma realidad, la cuarentena nos «obligó» a encontrarnos con nosotros mismos. A conocernos, sí, porque, aunque eso suene hasta cómico, en la vida común y corriente que llevábamos no nos dábamos el tiempo para conocernos de verdad.

La cuarentena te permite pensar, ¿quién soy de verdad? Producto del aceleramiento de la sociedad y de un aislamiento personal que surge del exceso de concentración en lo externo y un descuido de lo interno, hemos perdido poco a poco la capacidad de reconocernos a nosotros mismos.

Es en cierto grado algo irónico, nos dedicamos a conocer y adquirir intelecto sobre todas las dimensiones de la existencia, y paulatinamente perdemos el autoconocimiento.

La cuarentena se torna propicia para, de una manera u otra, forzarnos a conocernos y reconocer nuestras actitudes. Pensamientos, reflexiones y capacidades que, a lo largo de la vida, de forma tal vez imperceptible, se han formado en nuestro interior.

Preguntarse en medio de la oración y meditación personal, por el ¿quién soy yo?, ¿cuál es mi semejanza con Dios?, ¿cómo me relaciono con Dios y con los demás? Son interrogantes favorables para este tiempo en casa.

¿Y si no me agrada lo que logro conocer? Nadie está exento de que en el proceso de conocerse a sí mismo, no le agrade lo que encuentra. Y esto no tiene nada de malo, por el contrario, es algo magnífico ya que te lleva a plantearte un sin fin de realidades en las cuales te decías: ¿y esto por qué sucede conmigo?

Sí, la posibilidad de no gustarse a sí mismo es algo precioso, te lo repito, es magnífico. Puesto que propicia la ocasión para interrogarte y crecer, cambiar, transformar, convertirse, qué sublime oportunidad nos da el Señor. Las circunstancias en torno a un virus innumerable, nos llevan a espacios de conversión, cuánta bondad tiene Dios con nosotros.

¿Qué hago si descubro que no sé quién soy? No hay que entrar en pánico, sin exagerar, esto es algo que nos puede pasar a todos, y créeme, muchas personas lo están experimentando en casa. La cuestión es qué te planteas como herramienta o solución ante el desierto en el que se vive al descubrir que no te conoces tanto como creías.

La oración personal, la meditación de la Sagrada Escritura, los momentos de reflexión... son sumamente favorables ante la sequedad de este desierto. Te recomiendo el curso online «Crecer en la vida de oración» y te propongo como herramienta primordial, la presencia del Espíritu Santo. Pide al Señor que por medio de su Espíritu te lleve a un reconocimiento de ti mismo, y de su obra en ti.



Gracias

¡ **Agradecemos** de todo corazón el **apoyo** que nos han brindado tanto en **oración** como en lo **económico**, **Dios les pague** y les **Bendiga en abundancia!!**



PARROQUIA DE
LA SAGRADA FAMILIA
QUERÉTARO, QRO. A.R.
DIÓCESIS DE QUERÉTARO



Jesús no nos pregunta: "¿Eres capaz?" Sino, más bien: "¿Estás dispuesto?"

CatholicLink



“Decís vosotros que los tiempos son malos, sed vosotros mejores y los tiempos serán mejores: vosotros sois el tiempo”

San Agustín

CatholicLink

**La hoja dominical se distribuye gratuitamente en la Parroquia de la Sagrada Familia
Blvd. Jardines de la Hacienda 710. Col. Jardines de la Hacienda.**